

EL ORDEN PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LA

LA CENA DEL SEÑOR

o

SANTA COMUNIÓN

COMÚNMENTE LLAMADA

LA SANTA EUCARISTÍA

Texto Antiguo Renovado

Se puede cantar un himno, salmo o antífona

LA ACLAMACIÓN

El pueblo de pie, el celebrante dice esto o un saludo de temporada (páginas 145-146)

Bendito sea Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Pueblo **Y bendito sea su reino, ahora y por siempre. Amén.**

En el tiempo de Cuaresma

Celebrante Bendice al Señor que perdona todos nuestros pecados.

Pueblo **Su misericordia perdura por siempre.**

Desde el día de Resurrección hasta la víspera de Pentecostés

Celebrante ¡Aleluya! ¡Cristo ha resucitado!

Pueblo **¡El Señor ciertamente ha resucitado! ¡Aleluya!**

LA COLECTA POR PUREZA

El Celebrante reza (y el pueblo puede ser invitada a unirse)

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de Ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

EL RESUMEN DE LA LEY ^T

Luego sigue el Resumen de la ley o El Decálogo (página 100).

Oigan lo que dice Jesucristo nuestro Señor: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primer y mayor mandamiento. Y el segundo es semejante a este: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas.

MATEO 22:37-40

EL KYRIE

El celebrante y el pueblo rezan

Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

o,

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

o,

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

o esto,

EL TRISAGIO

Santo Dios,

Santo y Fuerte,

Santo Inmortal,

Ten misericordia de nosotros.

EL GLORIA EN LAS ALTURAS

Se puede cantar o decir la Gloria o algún otro cántico de alabanza, todos de pie. Es apropiado omitir el canto de alabanza durante los tiempos de penitencia y los días señalados para el ayuno.

**Gloria a Dios en el cielo,
y paz en la tierra a quienes ama el Señor.
Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias;
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre Todopoderoso.
Señor, Hijo único Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre:
Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica;
Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros.
Porque solo tú eres Santo, sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo,
en la gloria de Dios Padre.
Amén.**

LA COLECTA DEL DIA

El Celebrante le dice al Pueblo

El Señor esté con ustedes.

Pueblo

Y con tu espíritu.

Celebrante

Oremos.

El Celebrante reza la Colecta.

Pueblo

Amén

LAS LECTURAS

Se leen una o más lecturas, según lo designado, y el lector dice primero

Lectura de _____.

Se puede agregar una cita con el capítulo y el versículo. Después de cada lectura, el lector puede decir

Palabra del Señor.

Pueblo **Demos gracias a Dios.**

O el lector puede decir Aquí termina la lectura.

Puede seguir un momento de silencio.

Un salmo, himno o canto de alabanza apropiado puede seguir a cada lectura.

Todos de pie, el diácono o sacerdote lee el evangelio, primero diciendo

El Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según _____.

Pueblo **¡Gloria a ti, Cristo Señor!**

Después del Evangelio, el lector dice

El Evangelio del Señor.

Pueblo **Te alabamos, Cristo Señor.**

EL SERMÓN

EL CREDO NICENO

Los domingos, otros días festivos importantes y otras horas señaladas, todos se ponen de pie para recitar el Credo de Nicea, diciendo el Celebrante primero:

Confesemos nuestra fe en las palabras del Credo Niceno:

Celebrante y gente

**Creemos en un solo Dios,
Padre todopoderoso,
creador del cielo y tierra,
de todo lo visible e invisible.
Creemos en un solo Señor Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de
Dios verdadero, engendrado, no creado,
de la misma naturaleza que el Padre
por quien todo fue hecho;
que por nosotros y por nuestra salvación
bajo del cielo: por obra del Espíritu Santo se
encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre.
Por nuestra causa fue crucificado en tiempo
de Poncio Pilato: padeció y fue sepultado.
Resucitó al tercer día según las escrituras;
subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre.
De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo;
que con el Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por los profetas.
Creemos en la Iglesia,
que es una, Santa, católica y apostólica.
Confesamos un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Esperamos la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro. Amén.**

† La frase “y el Hijo” (latín filioque) no está en el texto griego original. Véase la resolución del Colegio Episcopal sobre el filioque en *Fundamentos Documentales* (pág. 768)

ORACIONES DE LOS FIELES

El diácono u otra persona designada dice estas oraciones, o las oraciones de los fieles en el Texto Anglicano Estándar. El lector hace una pausa después de cada oración, y la gente puede agregar peticiones, ya sea en silencio o en voz alta.

Oremos por la Iglesia y por el mundo, diciendo, "Escucha nuestra oración".

Por la paz del mundo entero, y por el bienestar y la unidad del pueblo de Dios.

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por N., nuestro Arzobispo, y N., nuestro Obispo, y por todos los clérigos y por toda la gente de nuestra Diócesis y Congregación.

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por todos los que proclaman el Evangelio aquí y en el extranjero; y por todos aquellos que enseñan y hacen discípulos.

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por nuestros hermanos y hermanas en Cristo que sufren persecución por su fe.

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por nuestro País, por los que ocupan posiciones de autoridad, y por todos los que sirven en el sector público [especialmente a_____].

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por todos aquellos que se encuentran en dificultades, angustias, necesidades, enfermedades o en cualquier otra adversidad [especialmente a ____].

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Por todos aquellos que han partido de esta vida en la esperanza segura de la resurrección, [especialmente a ____] con corazones agradecidos, oremos.

Lector Señor, en tu misericordia:

Pueblo **Escucha nuestra oración.**

Se pueden agregar peticiones adicionales. También se pueden invitar acciones de gracias.

El Celebrante concluye con esta u otra Colecta apropiada.

Padre Celestial, concede estas nuestras oraciones por amor a Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. **Amén.**

El Celebrante puede entonces decir la Exhortación.

LA CONFESIÓN Y ABSOLUCIÓN DE LOS PECADOS

El Diácono u otra persona designada dice lo siguiente

Confesemos humildemente nuestros pecados a Dios Todopoderoso.

Silencio

El Diácono y el pueblo se arrodillan como pueden y rezan

**Dios de gran misericordia,
confesamos que hemos pecado contra ti
en pensamiento, palabra y obra,
por lo que hemos hecho, y lo que hemos dejado de hacer.
No te hemos amado con todo el corazón;
no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.
Estamos apenados y humildemente nos arrepentimos.
Por amor de tu Hijo Jesucristo,
ten piedad de nosotros y perdónanos;
para que disfrutemos de hacer tu voluntad,
y andar por tus caminos,
para gloria de tu nombre. Amén.**

El obispo o sacerdote se pone de pie y dice

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ustedes, los perdone y los libere de todos sus pecados, los confirme y los fortalezca en toda virtud, y los conduzca a la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PALABRAS RECONFORTANTES

El Celebrante puede entonces decir una o más de las siguientes oraciones, primero diciendo

Escuchen la Palabra de Dios, todos los que verdaderamente se vuelven a él.
Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso.
MATEO 11:28 (NVI)

Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.
JOHN 3:16 (NVI)

Este mensaje es digno de crédito y merece ser aceptado por todos: que Cristo Jesús vino al mundo a salvar a los pecadores.

1 TIMOTEO 1:15 (NVI)

Si Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo.

1 JUAN 2: 1-2 (NVI)

LA PAZ

Celebrante La paz del Señor esté siempre con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

Entonces los Ministros y el Pueblo podrán saludarse en el Nombre del Señor.

EL OFERTORIO

El Celebrante puede comenzar el Ofertorio con uno de los versículos proporcionados en las Escrituras.

Durante el ofertorio se puede cantar un himno, salmo o antífona. El Diácono o Sacerdote prepara la Santa Mesa para la celebración. Representantes de la congregación pueden traer al diácono o al sacerdote las ofrendas de pan y vino del pueblo, dinero u otras donaciones.

El Pueblo se pone de pie mientras se presentan las ofrendas. Se puede decir lo siguiente:

Celebrante Tuyos son, Señor, la grandeza, y el poder, la gloria, la victoria y la majestad; Tuyo es todo cuanto hay en el cielo y en la tierra; Tuyo también es el Reino, y tú estás por encima de todo. Todas las cosas proceden de Ti, Señor,

Pueblo **Y lo que te hemos dado, de Ti lo hemos recibido.**

1 CRÓNICAS 29:11, 14 (NVI)

EL SURSUM CORDA

El Pueblo permanece de pie. El Celebrante frente a ellos canta o dice

El Señor esté con ustedes

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Levantemos el corazón.

Pueblo **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Celebrante Demos gracias al Señor nuestro Dios.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabarlo.**

El Celebrante continúa

Es justo, nuestro deber y nuestro gozo, siempre y en todo lugar darte gracias, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Inserta el Prefacio indicado (págs. 152-158) que normalmente se canta o se dice.

Por lo tanto, nosotros te alabamos, uniendo nuestras voces a los Ángeles y Arcángeles y a toda la compañía del cielo, que cantan por siempre este himno para proclamar la gloria de tu Nombre:

EL SANCTUS

Celebrante y Pueblo

**Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo,
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.**

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en el Nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

LA ORACIÓN DE CONSAGRACIÓN

La gente se pone de pie o se arrodilla. El Celebrante continúa:

Padre santo y misericordioso: En tu infinito amor nos hiciste para ti; y cuando habíamos pecado contra ti, y nos habíamos convertido

en cautivos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a tu único Hijo Jesucristo al mundo para nuestra salvación. Por el Espíritu Santo y la Virgen María se hizo carne y habitó entre nosotros. Obedeciendo tu voluntad, extendió los brazos sobre la Cruz y se ofreció de una vez por todas para que por su sufrimiento y muerte fuéramos salvos. Con su resurrección rompió los lazos de la muerte, pisoteando al infierno y a Satanás bajo sus pies. Como nuestro gran sumo sacerdote, ascendió a tu diestra en gloria, para que pudiéramos acudir con confianza ante el trono de la gracia.

*En las siguientes palabras sobre el pan, el Celebrante debe sostenerlo o poner una mano sobre él, y aquí * puede partir el pan; y en las palabras sobre el Cáliz, sostiene o coloca una mano sobre el Cáliz y cualquier otro recipiente que contenga el vino destinado a ser consagrado.*

En la misma noche en que fue traicionado, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y se lo dio a sus discípulos, diciendo: “Tomen y coman. Este es mi Cuerpo que será entregado por ustedes: Hagan esto en memoria de Mí”.

Asimismo, después de la cena, Jesús tomó el cáliz, y habiendo dado gracias, se lo dio a ellos, diciendo: “Beban todos de él; porque esta es mi Sangre de la Nueva Alianza, que será derramada por ustedes y por muchos para perdón de los pecados: Siempre que lo beban, háganlo en memoria de Mí.

Por lo tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y gente

**Cristo ha muerto.
Cristo ha resucitado.
Cristo vendrá de nuevo.**

Celebramos el memorial de nuestra redención, oh Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, y te ofrecemos estos dones.

Santifícalos por tu Palabra y Espíritu Santo para que sean para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo Jesucristo. Santifícanos también, para que recibamos dignamente este santo Sacramento y seamos un solo cuerpo con él, para que él more en nosotros y nosotros en él. En el cumplimiento de los tiempos, pon todas las cosas en sujeción bajo Cristo y tráenos con todos tus santos al gozo de tu reino celestial, donde veremos a nuestro Señor cara a cara.

Todo esto te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo: Por él, y con él, y en él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria son tuyos, Padre Todopoderoso, ahora y por siempre. **Amén.**

LA ORACIÓN DEL SEÑOR

Y ahora, orando como nuestro Salvador Jesucristo nos enseñó, nos atrevemos a decir:

El celebrante y el pueblo rezan juntos

**Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

LA FRACCIÓN

Si el Pan consagrado no se partió antes, el Celebrante lo parte ahora. Se guarda un período de silencio.

Entonces se puede cantar o decir

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestra Pascua, es sacrificado por nosotros.

Pueblo **Celebremos la fiesta. [Aleluya.]**

o esto,

Celebrante [Aleluya.] Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado una vez por todas sobre la Cruz.

Pueblo **Celebremos la fiesta. [Aleluya.]**

En Cuaresma, se omite el Aleluya y se puede omitir en otros momentos, excepto durante la temporada de Pascua.

LA ORACIÓN DE HUMILDE ACCESO

Celebrante y las personas juntas pueden decir

**Nosotros no nos atrevemos a venir a esta tu mesa, oh Señor misericordioso,
confiados en nuestra rectitud,
sino en tus muchas y grandes misericordias.**

**No somos dignos ni aun de recoger las migajas debajo de tu mesa;
mas tú eres el mismo señor,**

cuyo carácter es siempre de tener misericordia.

Concédenos, por tanto, Señor, por tu clemencia,

**Que de tal modo comamos la Carne de tu amado Hijo Jesucristo
y bebamos su sangre,**

**que nuestros cuerpos pecadores sean purificados por su Cuerpo, y nuestras
almas lavadas por su más preciosa Sangre, y para que siempre vivamos en él, y
él en nosotros. Amén.**

EL AGNUS DEI

El siguiente himno o algún otro himno adecuado se puede cantar o decir aquí.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Ten misericordia de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo;

Danos tu paz.

LA ADMINISTRACIÓN DE LA COMUNIÓN

Frente al Pueblo, el Celebrante puede decir la siguiente invitación:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. [Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de Él en sus corazones, por fe, y con agradecimiento].

o esto,

Aquí tienen al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!

JOHN 1:29, APOCALIPSIS 19:9 (NVI)

Los ministros reciben el sacramento en ambas formas y luego lo entregan inmediatamente al pueblo.

El Pan y el Cáliz se entregan a los comulgantes con estas palabras:

El Cuerpo de Cristo, pan del cielo.

La Sangre de Cristo, Cáliz de salvación.

Durante el ministerio de la Comunión, se pueden cantar himnos, salmos o antífonas.

El Celebrante puede ofrecer una frase de la Escritura al final de la Comunión.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de la Comunión, el Celebrante dice:

Oremos:

Juntos, el Celebrante y el pueblo dicen lo siguiente (o la oración posterior a la comunión en el Texto Estándar Anglicano):

**Padre Celestial,
te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual
del preciosísimo Cuerpo y Sangre
de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo;
y porque nos aseguras, en estos santos misterios,
que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo
y herederos de tu reino eterno.
Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la
Misión que tú nos has encomendado,
para amarte y servirte
como fieles testigos de Cristo nuestro Señor.
A él, a ti y al Espíritu Santo,
sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.**

LA BENDICIÓN

El obispo, cuando está presente, o el sacerdote, da esta bendición o una alternativa.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, mantenga su corazón y su mente en el conocimiento y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, esté con todos ustedes y permanezca para siempre. **Amén.**

Se puede cantar un himno, salmo o antífona después de la bendición (o después de la despedida).

LA DESPEDIDA

El diácono, o el sacerdote, puede despedir al pueblo con estas palabras

Pueblo Nos podemos retirar en el Nombre de Cristo.
Demos gracias a Dios.

o bien,

Diácono Vayan en paz para amar y servir al Señor.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

o bien,

Diácono Vayamos al mundo, regocijándonos en el poder del Espíritu Santo.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

o bien,

Diácono Bendigamos al Señor.
Pueblo **Demos gracias a Dios.**

Desde la Vigilia Pascual hasta el Día de Pentecostés, "Aleluya, aleluya" se agrega a cualquiera de las despedidas. Puede añadirse en otros momentos, excepto durante la Cuaresma y en otras ocasiones penitenciales.

La gente responde

Demos gracias a Dios. Aleluya, Aleluya.